

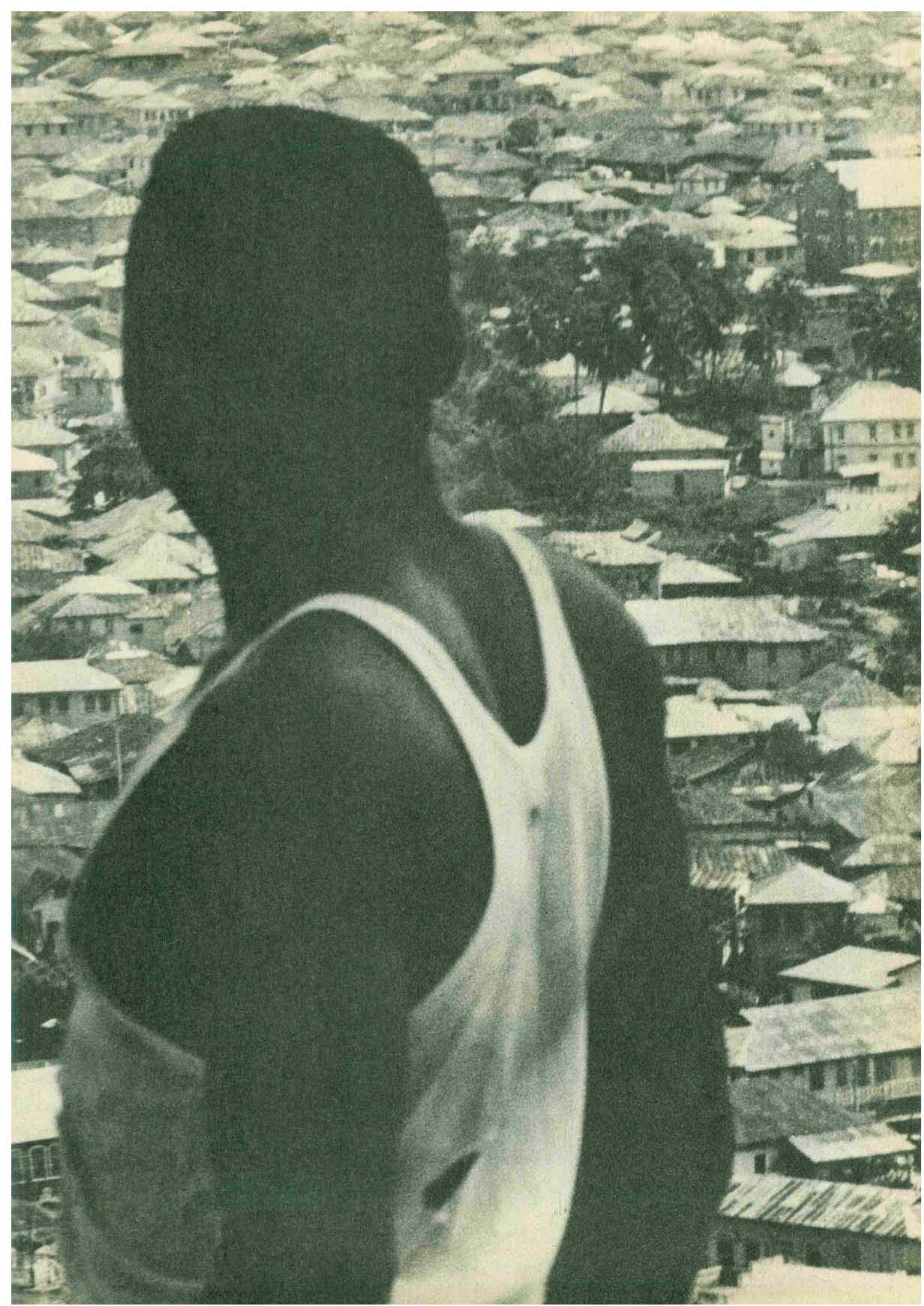


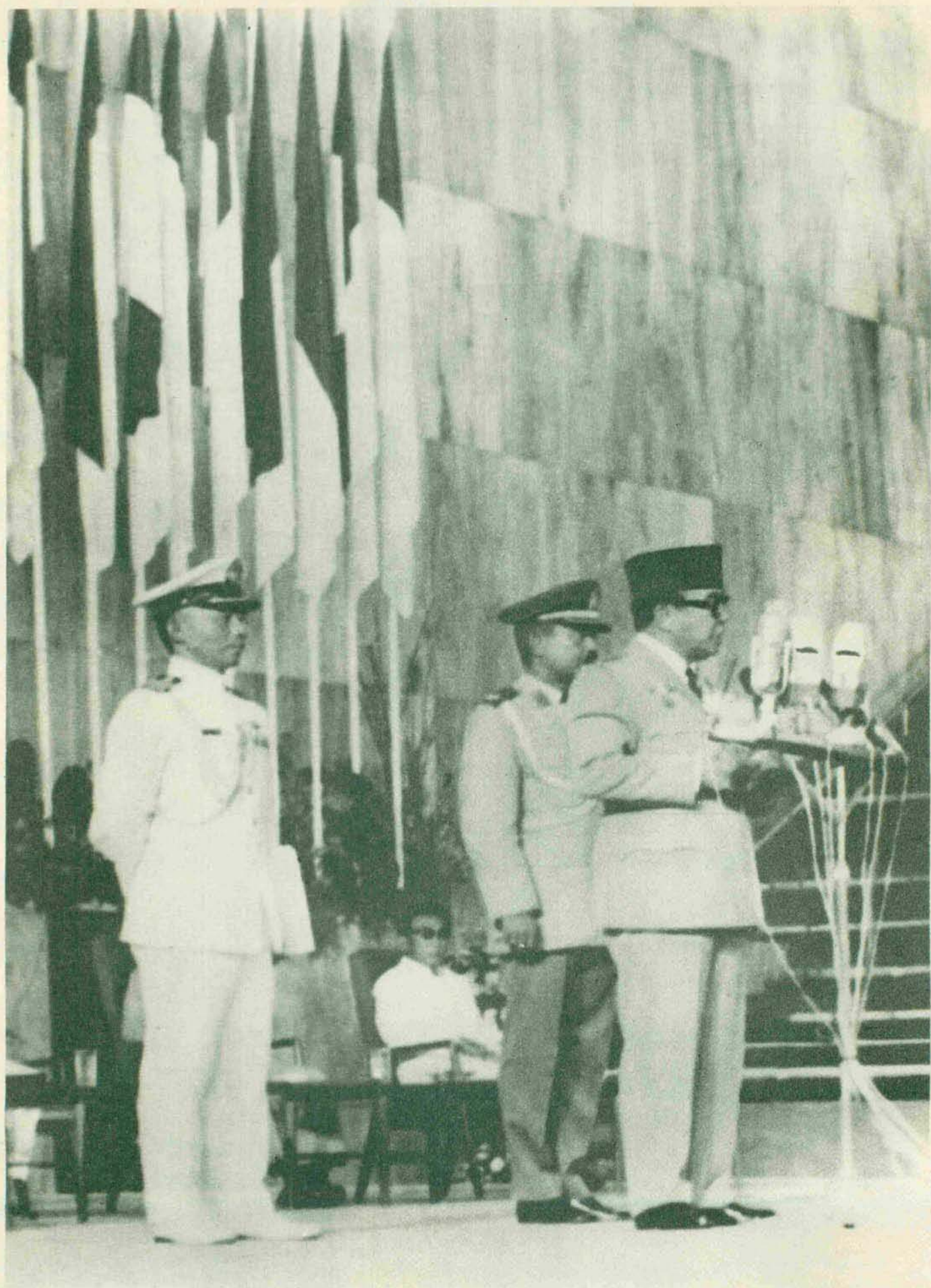
BANDUNG, AÑO VEINTE

EL DESPERTAR DEL TERCER MUNDO

P. COSTA MORATA

El 18 de abril de 1955 el Presidente Sukarno, Padre de la patria indonesia, inauguraba solemnemente las sesiones de la Conferencia Afro-Asiática, en Bandung. Veintitrés gobiernos asiáticos y seis africanos envían representantes oficiales. De ellos, dos (Ghana y Sudán) no son aún formalmente independientes, otros diez no pertenecen a la ONU y algunos ni se han reconocido mutuamente.





BANDUNG va a imprimir algo nuevo en el fondo y en la forma. De las cenizas del colonialismo agonizante nacerá un mundo nuevo anticolonialista, opuesto a la partición del mundo en bloques y a la alineación tras una u otra potencia; nace la condena de los pactos y alianzas militares con los países occidentales y también el neutralismo.

Es el primer encuentro de los grandes líderes de la independencia y la lucha anti-imperialista: Nehru, Nasser, Sukarno, Chou En Lai, Sihanuk... Los motivos que han inspirado la Conferencia son muy diversos, pero todos concurrentes en la búsqueda de una identidad y una función histórica. "¿Qué somos?", se dirán en los debates; "No somos nada, pero podemos ser todo"...

Sukarno espera la confirmación de su liderazgo en una configuración de "fuerzas emergentes nuevas". Nehru busca el fin del aislamiento chino y Chou se esfuerza en dar una imagen espectacular de la generosidad y habilidad de un hermano mayor. Nasser realiza en Bandung la transformación de su liderazgo indiscutible en el grupo árabe por la causa común de la libertad de todos los pueblos oprimidos... La reunión es la materialización de una idea lanzada, un año

antes, en Colombo, por el jefe de gobierno indonesio, Alf Sastroamidjojo.

LA APORTACION DEL ASIATISMO

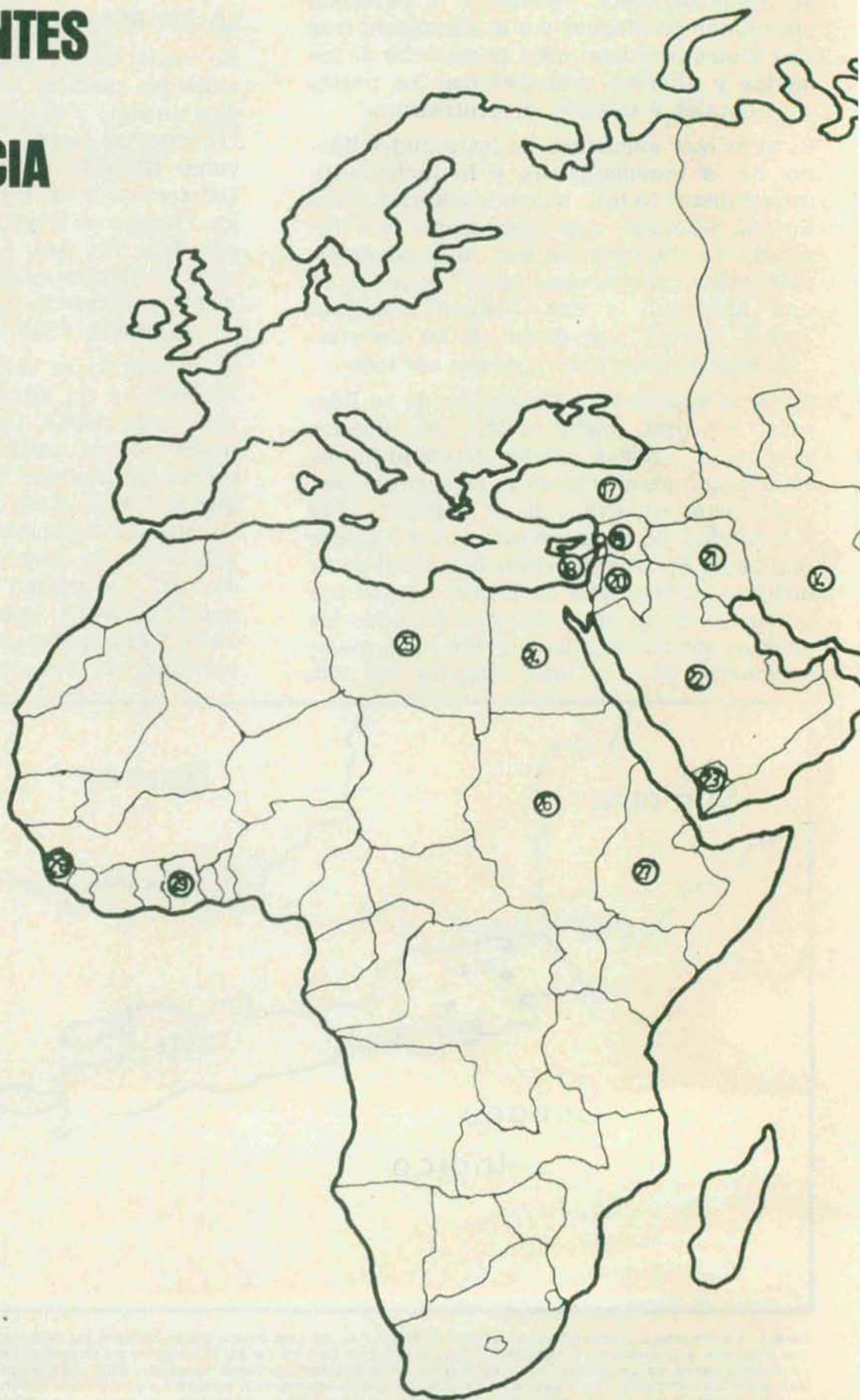
El "asiatismo", como ideología solidaria entre los pueblos amarillos, nace a principios de siglo y se configura, durante la guerra ruso-japonesa y la primera gran guerra, como filosofía del resurgimiento asiático. Del secreto y la primera clandestinidad de los "Dragones Negros" hasta la asimilación por Sun Yat Sen y el Frente Panasiático median algunos años y, sobre todo, la "primera conferencia de los pueblos de Asia", en Nagasaki, 1926.

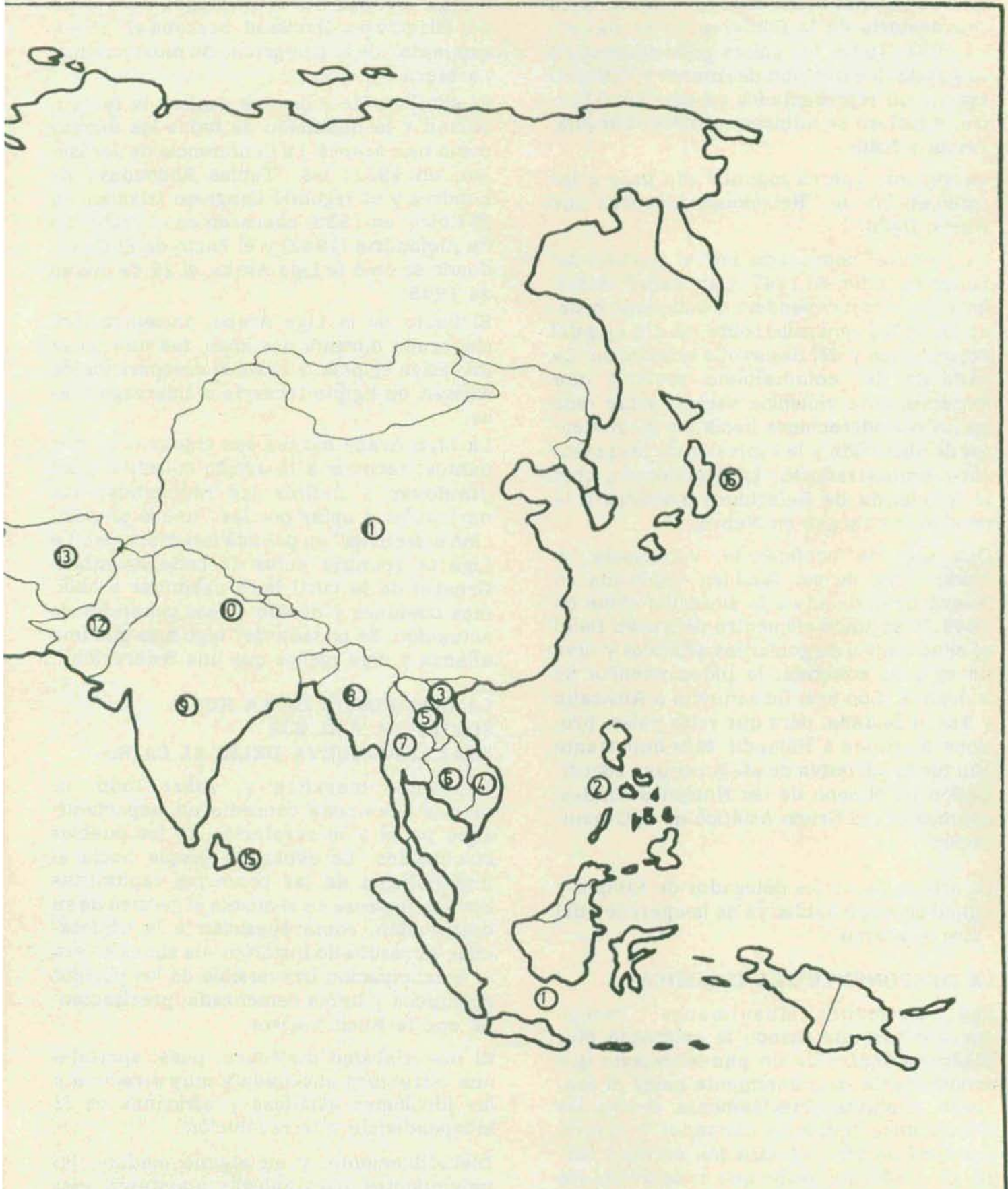
En Nagasaki se creó una Liga de Pueblos Asiáticos y un liderazgo conjunto para su dirección: Japón, China y la India, "reclamada" en el comité de dirección por los otros componentes. En 1928 fue la India la que convocó el Congreso de Calcuta y creó la Oficina de Relaciones Internacionales que aseguraría la coordinación y la permanencia del "asiatismo" a través de nuevos encuentros. La guerra chino-japonesa de 1933-1934 favorecía el liderazgo hindú y permitió, en una tregua concedida por el



COMO «LA PRIMERA CONFERENCIA INTERCONTINENTAL DE LOS PUEBLOS DE COLOR EN TODA LA HISTORIA DE LA HUMANIDAD», CALIFICARIA SUKARNO LA CONFERENCIA DE BANDUNG DE 1955. EN SU DISCURSO DE INAUGURACION —QUE QUEDA REFLEJADO EN LA FOTOGRAFIA DE LA IZQUIERDA—, EL PRESIDENTE INDONESIO DIRIA TAMBIEN QUE «LAS NACIONES DE ASIA Y AFRICA PUEDEN SER FISICAMENTE DEBILES, PERO NOSOTROS PODEMOS MOVILIZAR TODAS LAS FUERZAS ESPIRITUALES, MORALES Y POLITICAS DE NUESTROS PUEBLOS». EL GRAFICO QUE FIGURA SOBRE ESTAS LINEAS NOS MUESTRA LA UBICACION GEOGRAFICA DE BANDUNG.

**PAISES
PARTICIPANTES
EN LA
CONFERENCIA
DE
BANDUNG**





1. Indonesia. 2. Filipinas. 3. Vietnam del Norte. 4. Vietnam del Sur. 5. Laos. 6. Camboya. 7. Siam. 8. Birmania. 9. India. 10. Nepal. 11. R. P. China. 12. Paquistán. 13. Afganistán. 14. Irán. 15. Ceilán. 16. Japón. 17. Turquía. 18. Líbano. 19. Siria. 20. Jordania. 21. Irak. 22. Arabia. 23. Yemen. 24. Egipto. 25. Libia. 26. Sudán. 27. Etiopía. 28. Liberia. 29. Ghana.

ejército japonés fuera de la Gran Muralla, la convocatoria de la Conferencia de Dairen, en 1934. Todos los países participantes en Nagasaki (a excepción de Annam y Malasia) estuvieron representados en esta conferencia, e incluso se adhirieron otros: Turquía, Persia y Siam.

La segunda guerra mundial dio paso a las conferencias de "Relaciones Asiáticas" de Nueva Delhi.

La primera, convocada por el partido del Congreso Indio, en 1947, y sin haber obtenido todavía la independencia completa, ordenó los temas generales sobre los dos ejes del colonialismo y del desarrollo económico. La condena del colonialismo revistió una extraordinaria violencia verbal, sobre todo en las consideraciones hacia los movimientos de liberación y la represión de las potencias administradoras. La Conferencia creó la Asociación de Relaciones Asiáticas y la presidencia recayó en Nehru.

Una segunda conferencia, convocada en Pekín, hubo de ser también celebrada en Nueva Delhi debido a la situación china en 1949. El segundo encuentro de Nueva Delhi se situó a nivel de gobiernos asiáticos y tuvo un objetivo concreto: la independencia de Indonesia. Con este fin se invitó a Australia y Nueva Zelanda, para que estos países presionaran frente a Holanda. Más importante aún fue la iniciativa de asegurar una coordinación en el seno de las Naciones Unidas, apareciendo el Grupo Asiático de la Organización.

La asistencia de los delegados de Etiopía y Egipto permitió hablar ya de la aparición del "afro-asiatismo".

LA COMPONENTE PAN-ISLAMICA

Los "Hermanos Musulmanes" fueron durante bastante tiempo la expresión más dinámica dentro de un pan-islamismo que evolucionaría constantemente hacia el arabismo militante. Precisamente contra los musulmanes opresores otomanos y ante la amenaza de una colonización europea surgió la revolución árabe que conmovería los cimientos del Medio Oriente.

Los primeros Congresos de El Cairo y Jerusalén fueron esencialmente islámicos. El primero, convocado por los dignatarios de la Universidad de El Azhar, plantearía la "su-

cesión" del Califato de Estambul, y el segundo, dirigido por Ibn Saud, buscaba el "relanzamiento" de la peregrinación musulmana a La Meca.

El conflicto de Palestina aceleró la reagrupación y la definición de todas las fuerzas como pan-árabes. La Conferencia de Jerusalén, en 1931; las "Tablas Redondas" de Londres y el segundo Congreso Islámico de El Cairo, en 1939, abocaron en el Protocolo de Alejandria (1942) y el Pacto de El Cairo, donde se creó la Liga Árabe, el 22 de marzo de 1945.

El Pacto de la Liga Árabe, pacientemente elaborado durante dos años, fue una tenaz iniciativa egipcia. Y hasta la desaparición de Nasser, en Egipto recaería el liderazgo árabe.

La Liga Árabe basaba sus objetivos en dos puntos: recurrir a la acción colectiva para promover o definir las independencias nacionales y optar por las "tomas de posición colectivas" en política internacional. La Liga se reuniría antes de cada Asamblea General de la ONU para examinar problemas comunes y decidir líneas generales de actuación. Se trataba de "algo más que una alianza y algo menos que una federación".

LA INFLUENCIA DE LA RUSIA SOVIETICA Y EL EJE DJAKARTA-NUEVA DELHI-EL CAIRO

La teoría marxista y, sobre todo, la marxista-leninista concedía un importantísimo papel a la revolución de los pueblos colonizados. La evolución propia hacia el imperialismo de las potencias capitalistas llevaba impresa en sí misma el germen de su destrucción, como oposición a la explotación. El resultado histórico —la síntesis— era la emancipación irreversible de los pueblos oprimidos y había comenzado, precisamente, con la Rusia zarista.

El materialismo dialéctico, pues, aportaba una estructura adecuada y muy atractiva a las ideologías asiáticas y africanas de la independencia y la revolución.

Ineludiblemente, y en alguna medida, los movimientos nacionalistas adoptaron esta interpretación marxista, a su modo, de la evolución histórica. Por otra parte, la Unión Soviética abarcaba multitud de pueblos asiáticos, unidos a otras naciones por vínculos históricos, culturales y religiosos.

ser una nueva ideología y, sobre todo, una estrategia revolucionaria, propia de la situación, equidistante de los dos polos (ya marcados nítidamente tras la segunda guerra mundial) y elaborada sobre la marcha.

Tanto el Indian Congress como el Wafd egipcio compartían las principales tesis marxistas sobre las relaciones capital-trabajo y la alienación consecuente de la explotación capitalista. Pero el entorno global de la "naturaleza nacional" hindú o egipcia cedería el puesto a la matización religiosa, no demasiado incompatible pero sí afirmada con absoluta prioridad en el sentimiento nacionalista.

Sukarno, evidentemente, estuvo más próximo al Partido Comunista que Nehru o Nasser, y esto le costó (desde 1965) el despojo progresivo del poder a manos de los militares. El ejército indonesio impidió, con casi total certeza, una revolución semejante a la china, que hubiera superado el lapso poscolonial y al mismo Sukarno.

Los tres líderes sucumbieron ante el vértigo de su tiempo, muy superior a ellos mismos. Tras la etapa heroica de la independencia, su aportación histórica se diluía en una necesaria desaparición antes de que la personalidad carismática retuviese el destino de la nación. Las tres revoluciones se malograron y permanecen imposibles por el momento.

LA "PREPARACION" Y LOS PACTOS MILITARES

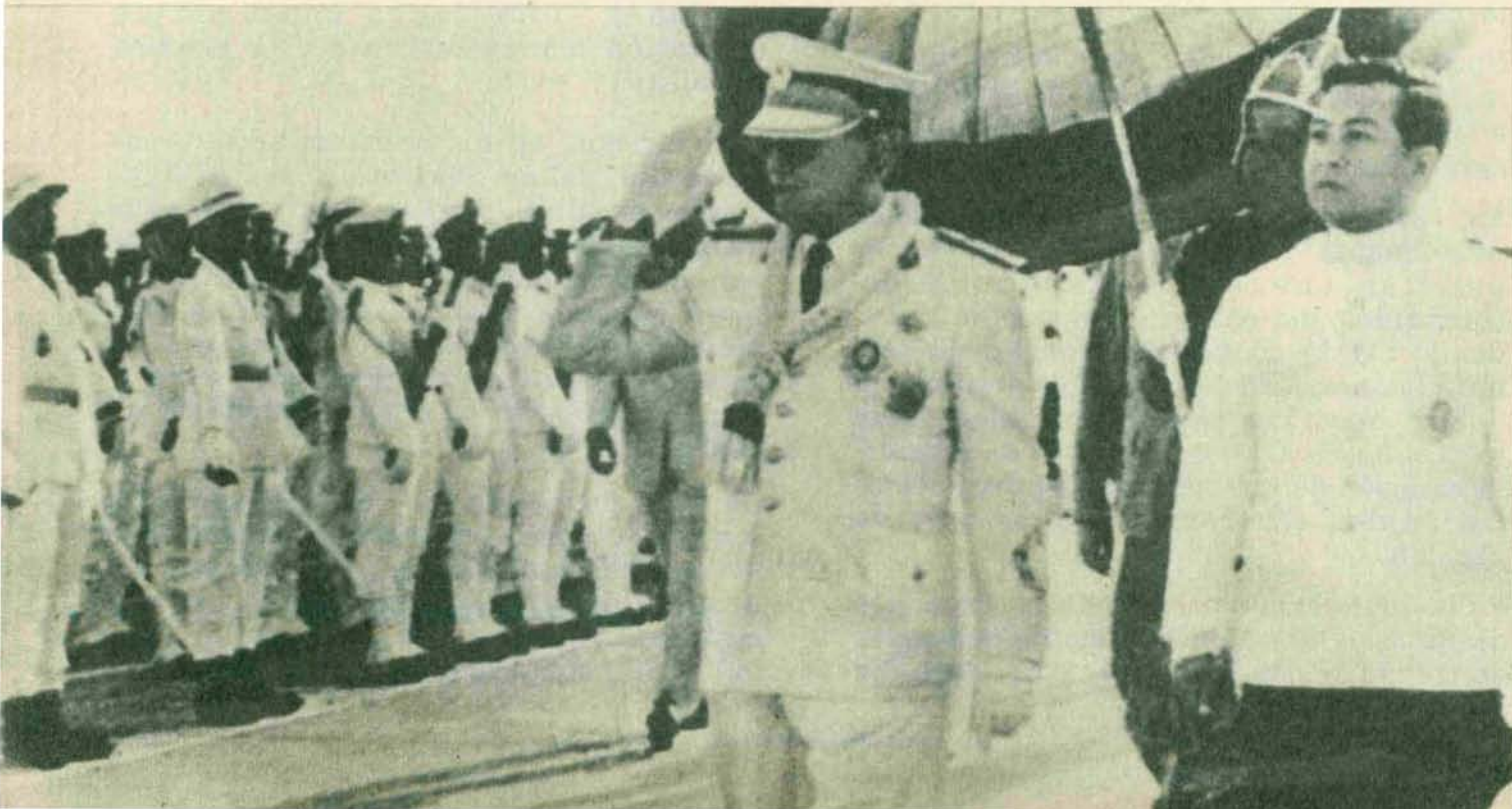
Fueron los indonesios los que reclamaron, en el otoño de 1953, el relanzamiento del movimiento afro-asiático. El secretario Dulles había ido tejiendo una maraña de alianzas y de apoyos alrededor de la Unión Soviética y la República Popular China y amenazaba sofocar el frente común afro-asiático.

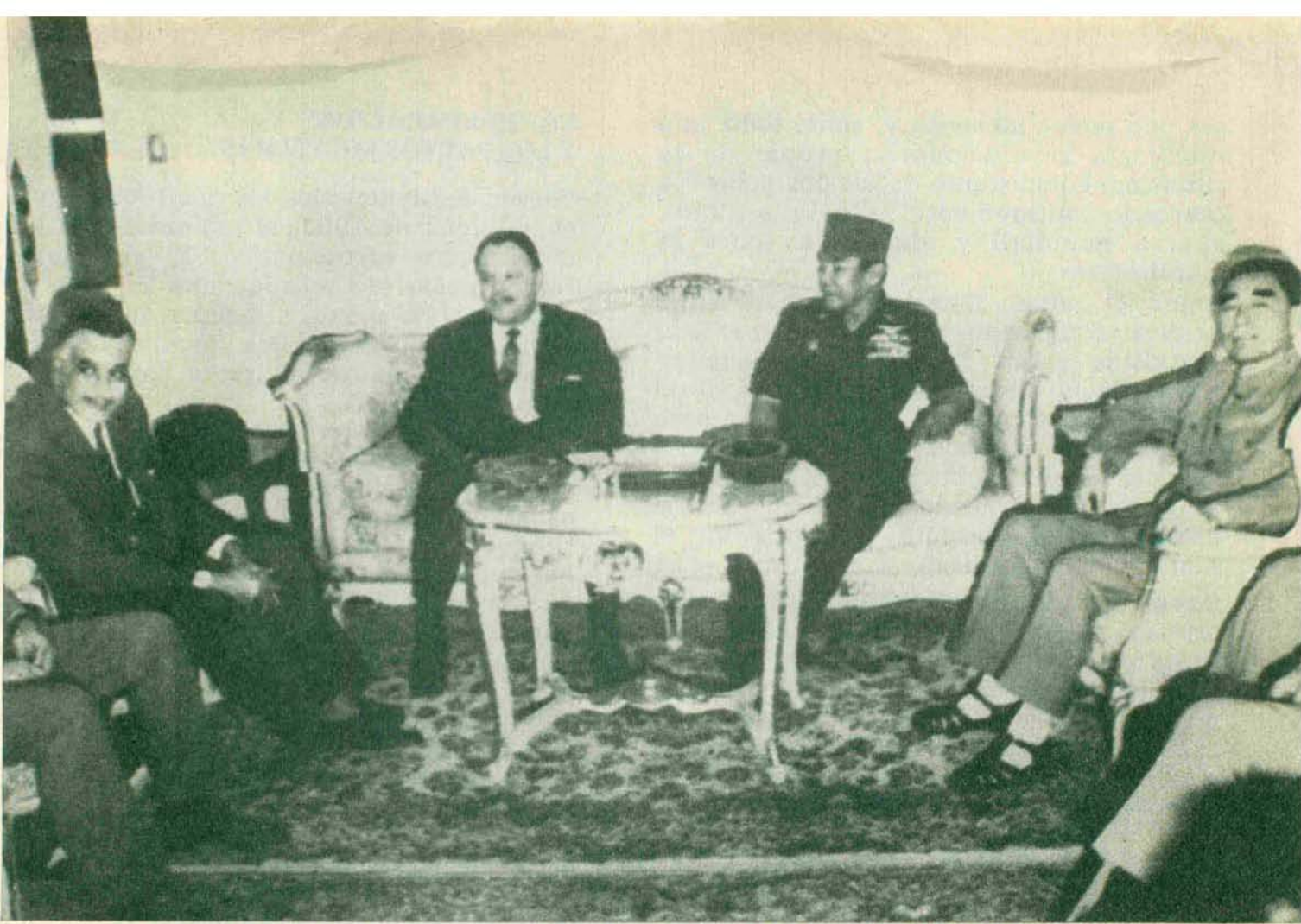
Tras la guerra, la estrategia defensiva de las dos grandes potencias empezaba a ser asfixiante. Los países no alineados corrían el riesgo de ser envueltos en el juego de la hegemonía y el nuevo colonialismo político. La "ayuda" de las potencias ponía en guardia a los países "favorecidos". "Cuando los Estados Unidos —dice Nasser— afirman que van a ayudar a los países subdesarrollados, nosotros consideramos que tal propósito es como opio destinado a poner nuestros pueblos bajo la esclavitud y su dominación".

La reagrupación se hace más agresiva y decidida. A la lucha contra el colonialismo y la explotación neocolonialista se une el neutralismo "activo", la "violencia moral de las naciones", a que alude Sukarno en Bandung.

Las potencias occidentales ya habían firmado con los países asiáticos tres pactos

A PARTIR DE LA CONFERENCIA DE BELGRADO DE 1961, EL PRESIDENTE YUGOSLAVO TITO MOSTRO SU ADHESION A LA LUCHA ANTI-IMPERIALISTA DE LOS DIRIGENTES DEL TERCER MUNDO. LE VEMOS EN LA IMAGEN A SU LLEGADA A PHNOM PENH, EN COMPAÑIA DEL JEFE DEL ESTADO CAMBOYANO, PRINCIPE NORODOM SIHANUK.





NASSER, AYUB KHAN, SUKARNO Y CHOU-EN-LAI, REUNIDOS —DE IZQUIERDA A DERECHA— DURANTE EL MES DE JUNIO DE 1965. LA POSTURA COMUN DE LOS DIRIGENTES DE LOS PAISES DEL TERCER MUNDO TOMARIA CUERPO A PARTIR DE LA CONFERENCIA DE BANDUNG DE 1955, EN CUYO DESARROLLO TUVIERON PARTE ESENCIAL LOS LIDERES EGIPCIO, INDONESIO Y CHINO AQUI PRESENTES.

Ambos factores —el ideológico y el político— hicieron que la "primera" Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas fuese considerada como una víctima más del imperialismo (son, además, los tiempos del bloqueo y la invasión aliada) y un ejemplo en la lucha por la libertad.

Rusia, en posesión del Asia Central musulmana, había de jugar una difícil carta frente a los requisitos centralistas del Partido y de cara a las naciones asiáticas musulmanas.

En 1920, el "Congreso de los Comunistas Musulmanes de Rusia", lejos de hacer peligrar una delicada política de solidaridad, dio paso al Congreso de Baku, donde fueron convocados pueblos no sólo musulmanes, formulándose una acción, una "jihad" santa contra el imperialismo, sobre todo el inglés. Otro Congreso, el de Irkutsk y la creación de la Asociación de los Pueblos Oprimidos, fueron avalados por la Komintern.

En la Conferencia de los Pueblos Oprimidos de Bruselas se reunieron setenta delegados de treinta y siete naciones, y la URSS fue

expresamente asegurada del "apoyo" de todos los demás pueblos.

La influencia ruso-soviética en el nacimiento del sentimiento tercermundista es decisiva. Tanto por el esfuerzo infatigable por la extensión de la libertad política de las naciones colonizadas como por la aportación teórica marxista y la práctica socialista.

La aparición, en los primeros años de los cincuenta, del eje Djakarta-Nueva Delhi-El Cairo es una consecuencia de esta influencia. Ni Sukarno, ni Nehru, ni Nasser van a proclamarse comunistas ni van a hacer suyos la totalidad de los postulados marxistas. Nacionalismo, marxismo y creencia en Dios era la trilogía común más o menos reconocida en el pensamiento de los líderes.

Un "estado de ánimo" excepcionalmente semejante incidía en los tres regímenes más avanzados del liderazgo afro-asiático. La descolonización, la lucha contra el imperialismo, la exclusión de los bloques de influencia, conformaban lo que empezaba a

defensivos: el ANZUS (1951) entre Australia, Nueva Zelanda y los Estados Unidos; la SEATO (Organización del Tratado del Sudeste Asiático, Manila, 1954), agrupando Pakistán, Siam, Filipinas, Australia, Nueva Zelanda, Francia, Gran Bretaña y los Estados Unidos, y el Pacto de Bagdad (1955), firmado por Pakistán, Irán, Irak, Turquía y Gran Bretaña, que se convertiría en el CENTO (Organización del Tratado del Centro) en 1959, tras la caída del régimen hachemita iraquí.

El primer ministro de Ceilán, sir John Kottlawala, sugiere la idea de convocar una conferencia para tratar del problema indochino de forma paralela a la Conferencia de Ginebra y para acentuar y precipitar los acuerdos que se adoptasen allí. En abril de 1954 se reunió la Conferencia de Colombo con la participación de los países "del Indo al Irawady", es decir, India, Pakistán, Ceilán y Birmania, a los que se unió Indonesia.

Con independencia de la condena de Francia y la exigencia de una retirada de Indochina, sin maniobras dilatorias, las "potencias de Colombo" arremetieron (ante la impotencia del muy conservador y prooccidental sir John) contra las armas atómicas, la nueva jerga colonialista y la resistencia a conceder la independencia a Marruecos y Túnez. Se pidió, por primera vez, un sitio en la ONU para China. Por fin se obtuvo el acuerdo para convocar una "Conferencia General de las Naciones de Asia y Africa" en el año siguiente. "Estamos en un momento crucial de la Historia", diría Sastroamidjojo.

Todavía en Bogor "los cinco" se reunirían en el mes de diciembre. Fue la preparación inmediata de la reunión afro-asiática de Bandung. Se acordó la participación de la China Popular como única representante del pueblo chino; se intentó atraer a Turquía hacia el asiaticismo (sin gran éxito, pese a la aceptación turca) y se decidió que la Unión Soviética mandase observadores, pero no delegación oficial. Se invitó a los dos Vietnam, pero a ninguna de las dos Corea. Finalmente, se invitaría a los países que hubiesen suscrito ya los pactos militares de "defensa mutua".

El orden del día se articulaba en un sistema parecido al de la ONU, a través de Comisiones y sobre la aprobación final de la Conferencia. Se trataba de "definir la posición de asiáticos y africanos en el mundo actual y acordar la aportación que



ADEMAS DE INCLUIR A LA YUGOSLAVIA NEUTRALISTA, EL "SEGUNDO BANDUNG" —COMO FUE CALIFICADA LA CONFERENCIA DE BELGRADO— SIGNIFICO LA APERTURA HACIA AMERICA LATINA. LAS INTERVENCIONES DEL PRIMER MINISTRO INDIO NEHRU (UNO DE CUYOS MOMENTOS REGOCE LA FOTO) FUERON DECISIVAS PARA EL EXITO DE LA REUNION.

Asia y Africa pueden hacer al mantenimiento de la paz y la colaboración entre las naciones". Los resultados —las consecuencias para los años siguientes— iban a ser muy superiores a las pretensiones de Bandung.

LA CONFERENCIA AFRO-ASIATICA DE BANDUNG

"Esta es la primera conferencia intercontinental de los pueblos de color en toda la Historia de la Humanidad —dijo Sukarno en uno de sus más grandes días—. Las naciones de Asia y Africa pueden ser físicamente débiles, pero nosotros podemos movilizar todas las fuerzas espirituales, morales y políticas de nuestros pueblos...". Pero no era solamente uno de los momentos culminantes del líder indonesio —él lo sabía—, sino el mayor acontecimiento de la historia de las naciones jóvenes del Tercer Mundo. Era el punto de partida de aquel gran clamor que llenaría de estupor a las potencias orgullosas de la posguerra: "Nosotros, los pueblos de Asia y Africa...".

La Conferencia, en su desarrollo, no fue espectacular. Como ya había hecho en los pasillos de la ONU el grupo afro-asiático no dudó, en pasar hábilmente por las cuestiones candentes y susceptibles de crear desunión o conflictividad. La concordia había de prevalecer a toda costa.

El principio fundamental, la abstención con respecto a los pactos defensivos de las grandes potencias, fue, incluso, aceptado por países que, como Siam, Pakistán,



EN LOS DIAS ANTERIORES A LA GUERRA ARABE-ISRAELI DE 1973, TUVO LUGAR EN ARGEL LA «CUMBRE» DE PAISES NO-ALINEADOS, CONTINUACION DE OTRAS CONFERENCIAS TERCERMUNDISTAS, EN LAS QUE SE REUNIERON SETENTA Y SIETE ESTADOS Y CATORCE MOVIMIENTOS DE LIBERACION. ENTRE ELLOS, LOS REPRESENTADOS POR LOS PRIMEROS MINISTROS MANLEY (JAMAICA), CASTRO (CUBA) Y BURNHAM (GUAYANA), A QUIENES EN LA IMAGEN VEMOS ACOMPAÑADOS POR EL PRESIDENTE ARGELINO BUMEDIAN.

Filipinas, habían firmado, meses antes, pactos de esta naturaleza. Después, como contrapartida, estas mismas representaciones tendrían que pasar por la condena exclusiva del "colonialismo de las potencias occidentales"...

Incluso el tema de la admisión de China en la ONU fue soslayado en la declaración: "La Conferencia pide la admisión en la Organización de las Naciones Unidas de todos los estados cualificados...". Pero China no figuraba en la relación: Ceilán, Camboya, Laos, Jordania, Sudán...

Chou En Lai se dio por satisfecho con la extraordinaria labor realizada entre los vecinos asiáticos. Realmente, el problema de su rechazo en la ONU seguiría favoreciéndole. Chou fue llamado el "malabarista chino" por la habilísima actividad diplomática desplegada en los seis días de la Conferencia. Aseguró a Siam y Birmania que mantendría las guerrillas comunistas fuera de las propias fronteras y bajo control; hizo sentirse plenamente feliz al primer ministro cingalés, abrumado por la agitación comunista de su isla; pidió, por primera vez, el reconocimiento del gobierno japonés de la posguerra, garantizó las fronteras de Laos y Camboya, así como la

firme postura de Pekín contra la división de Vietnam...

Chou prometió a la India (que había sido, precisamente, la más interesada en la presencia de China en Bandung) someter a arbitraje la delimitación de las fronteras en el Tibet. Fue espectacular la referencia al problema de Formosa, reciente aún la crisis del estrecho; lanzaba la propuesta de la formación de una comisión mixta chino-americana para tratar de encontrar una solución. El 22 de abril, China e Indonesia firmaban un tratado de doble nacionalidad de los súbditos de ambas naciones.

China hacía añicos la doctrina dulesiana de la "contención" y hacía peligrar la efectividad del Pacto del Sudeste Asiático.

La Conferencia omitió totalmente la consideración de temas que, como "la condición de la mujer", "la reforma agraria" o "la asistencia", presentaban una conflictividad cierta en consideración a países como los musulmanes o los marxistas, de actitudes estrictas e irreconciliables.

Todos los puntos tratados, ya lo habían sido, en general, discutidos en las nueve primeras

sesiones de las Naciones Unidas: la independencia de Túnez y Marruecos, la solución para los árabes de Palestina, las reclamaciones de Indonesia sobre el territorio holandés de Nueva Guinea, la segregación en África del Sur, etcétera. Por primera vez se recomendaba una "política energética común" para los países productores de petróleo y se estudiaba la cuestión argelina, imposible de tratar en la ONU. Incluso se planteó la necesidad de convocar un "segundo Bandung" para tratar de Argelia y el Mahgreb.

Un afán imposible despuntó en los debates: el liderazgo conjunto chino-indio. No mucho después de 1955, las fuerzas armadas de ambos países se enfrentaban en el Himalaya en repetidas ocasiones.

Bandung pudo resumirse en una breve formulación y en una filosofía: el Pantja Sila hindú.

PANTJA SILA

Esta es la expresión, en sánscrito, de las cinco virtudes arias: no matar, no robar, no mentir, no embriagarse, no corromperse. Sukarno, en junio de 1945, expuso ante su pueblo, días antes de la independencia unilateral su concepción filosófica básica con referencia al Pantja Sila: nacionalismo, internacionalismo, democracia, justicia social y fe en Dios.

Nehru también hizo suyo, con pequeñas variantes, el contenido tradicional de la formulación hindú: respeto mutuo de la soberanía y la integridad territorial, abstención de todo acto agresor, no intervención en los asuntos internos, igualdad de derechos y coexistencia pacífica.

En la primera sesión, el presidente de la Conferencia, Sastroamidjojo, propuso la adopción de los cinco principios del Pantja Sila como dogma de Bandung y pauta para la acción de los países del Asia y África. Sukarno, infatigable expositor (y reexpositor) de doctrinas y consignas de arraigo popular, había reducido los cinco principios a tres: nacionalismo, internacionalismo y humanitarismo. Y éstos, a uno que llamó "socio-nacionalismo". Configuró en esta integración toda su ideología y le dio una expresión indonesia: *Goton Rojong*, que significa "mutua cooperación".

LOS PAISES NO ALINEADOS, HOY

El "segundo Bandung" fue Belgrado, en 1961. Desde entonces, las conferencias afroasiáticas se abrieron a América Latina e incluso a la Yugoslavia neutralista. Tito se adhería al liderazgo conjunto de Sukarno, Nehru y Nasser. Las Conferencias fueron de "Países No Alineados".

La entrada de Yugoslavia acentuó la distancia entre la Unión Soviética y los países no alineados. La URSS se convirtió en "el otro polo" de un mundo partido en dos, colonialista y explotador. Esto produjo el Tercer Mundo, como concepto clarificador, intermedio, ajeno y separado de las grandes potencias y sus antagonismos. La recepción de los países latinoamericanos completaba y globalizaba el marco tercermundista.

Las siguientes Conferencias se celebraron en El Cairo, en 1964; Lusaka, en 1970, y Argel, en los días anteriores a la guerra árabe-israelí de 1973. En esta última reunión participaron 77 estados y 14 movimientos de liberación. Los acontecimientos inmediatos de esta Conferencia han confirmado como verdadero "segundo Bandung" a la "cumbre" de Argel.

Es evidente que todavía no podemos enjuiciar las repercusiones del sentimiento tercermundista dotado, además, de poder económico. El problema de los recursos energéticos y materias primas, en general, transforma hasta el concepto tradicional-práctico de los países no alineados que se caracterizan, principalmente, por su pobreza. La división entre pobres y ricos, dentro del Tercer Mundo, ya es clara y puede contribuir, mediante la "cualificación" de estos países, a una descomposición que impida presentar un frente común, cada vez más factible.

El peso del Tercer Mundo radica en su unión, y precisamente contra ella van los esfuerzos de los dos bloques opuestos. Desde 1973 se ha visto cómo la postura tercermundista puede producir terribles problemas a las grandes potencias.

¿Está a la vista la gran síntesis dialéctica —la irreversibilidad de la emancipación definitiva— que lleva como veneno retardado el imperialismo capitalista? Es el momento de la "violencia moral de las naciones", de la rebelión de los oprimidos, de la aceleración de la liberación... ¿Habrán un "tercer Bandung"? ■ P. C. M.